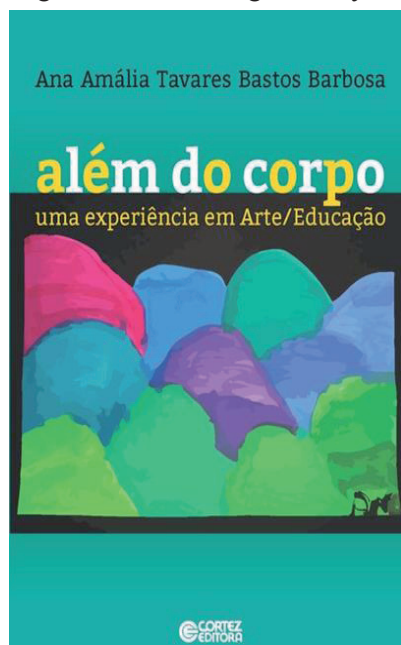


Além do Corpo: Uma experiência em arte/educação (Reseña)

Germán NAVARRO ESPINACH
Universidad de Zaragoza
gnavarro@unizar.es

Autora: Ana Amália Tavares Bastos Barbosa.
Cortez Editora, São Paulo, 2014 (1ª edición impresa en marzo de 2015).
ISBN: 978-85-249-2313-5. 199 Páginas.
Prefacio De Regina Machado.

Las niñas y los niños con encefalopatía congénita o lesiones cerebrales sobrevenidas son víctimas de discriminación cultural cuando son adscritos automáticamente a ámbitos de aprendizaje «con necesidades especiales» por la ignorancia del profesorado y de los responsables de los centros educativos que deciden su futuro. Creen erróneamente que esa diversidad funcional es sinónimo de deficiencia cognitiva. Sin embargo, la mayoría absoluta del alumnado con parálisis cerebral tiene



una inteligencia o una racionalidad similar a la de las personas más comunes. Y eso es posible observarlo a través de prácticas de educación artística con este alumnado, contribuyendo a su visibilización como colectivo con necesidades urgentes de inclusión social. La educación artística se convierte así en una herramienta valiosa para la defensa de los derechos humanos. Desde Brasil, un libro muy interesante nos sintetiza la historia de una investigación que fue presentada como tesis doctoral en la Escola de Comunicações e Artes da Universidade de São Paulo. Su autora es la profesora Ana Amália Barbosa, a quien he tenido oportunidad de conocer personalmente durante mi estancia de investigación en varias universidades de su país en agosto de 2015. Ella no pretende hacer arteterapia con la experiencia que narra en este libro, aunque reconoce que toda práctica artística puede tener una función terapéutica positiva. Prefiere insistir más en su función

social clave como educadora artística para luchar contra la privación cultural que padece su joven alumnado con encefalopatía tanto en los centros educativos donde se ubica como muchas veces en los propios hogares donde viven con sus familias.

Es un reto urgente de primera magnitud que también deriva de la experiencia vital de la propia autora, artista plástica y educadora artística, formada además en cursos de la Columbia University de Nueva York o en la Texas University de Austin, entre otras instituciones de prestigio. En 2002, como secuela de un accidente vascular cerebral, ella misma quedó tetrapléjica y muda pero enteramente consciente y con una capacidad cognitiva preservada por entero. Después de adaptarse a la nueva situación que le tocó vivir, con todo su bagaje profesional anterior comenzó a trabajar como profesora de arte para niñas y niños con encefalopatía en la Associação Nosso Sonho, desarrollando su investigación doctoral sobre la percepción del cuerpo. En 2007 ya publicó otro libro muy interesante sobre *O ensino de artes e de inglês: uma experiência interdisciplinar* (São Paulo, Cortez Editora).

Ahora, en esta síntesis de su doctorado, la profesora Ana Amália Barbosa nos muestra cómo se puede viajar más allá del cuerpo gracias a la enseñanza del arte. Durante tres años trabajó las relaciones del cuerpo con el espacio para activar la percepción y agudizar todos los sentidos en su alumnado con vistas a promover su inclusión social. Ella misma tuvo que superar sus propias limitaciones físicas y de comunicación. Y lo consiguió. Rompió simbólicamente con su cuerpo y enseñó a pensar, imaginar, crear y soñar a las niñas y los niños con diversidad motora que estaban en el aula a través de la práctica artística en el espacio. Dicha interacción potente de aprendizaje tiene unas bases metodológicas muy sólidas. Para empezar estamos en un observatorio docente donde pocos investigadores han tenido acceso directo. Es un laboratorio excepcional. Aquí los cerebros existen en lo más profundo de los cuerpos humanos inmóviles o casi inmóviles de las personas que lo integran. Están privadas de voz pero no de capacidad de comunicación, conciencia y comprensión. La hipótesis de salida es la importancia del reconocimiento del propio cuerpo en relación con el espacio, derivada de la propia experiencia personal de la autora del libro. Se trata de ser capaces de dominar el propio cuerpo, de relacionarse con él a través de prácticas artísticas para estimular el interés por la cultura, de movilizar la mente, de crear espacios de estímulo frente a un sistema escolar que abandona y aísla a estas personas. Si se les priva de la educación que necesitan aumentan más sus dificultades de aprendizaje. Estamos pues ante un tratado de pedagogía cultural basado en referentes fundamentales como Paulo Freire, Henry Giroux o David Trend, donde la vida cotidiana en las escuelas se concibe como un ámbito de acción cultural para la concienciación social del alumnado y el desarrollo de pautas activas de cognición. Un modelo de escuela donde la mediación cultural permite la integración de personas de todo tipo con riesgo de exclusión social. Un mundo donde la escuela crea conciencia cultural, ciudadanía lúcida, rica en valores que defiendan la convivencia y los derechos humanos.

Para adentrarse en un estudio como éste, la Dra. Barbosa ha necesitado formarse, como es lógico, en neurología y en todo lo que un médico debe saber sobre disfunciones cerebrales. Sólo así ha estado adecuadamente preparada para aplicar su análisis de *Art Based Research in Art Education*, tomando como otros referentes destacados a Elliot Eisner y Ricardo Marín, que promueven la exposición de las investigaciones a través de imágenes. De ahí que este libro esté lleno de fotografías

que muestran tanto los momentos de trabajo en el aula como los dibujos y pinturas del alumnado y de la propia profesora, la cual siguiendo a John Dewey busca provocar experiencias estéticas singulares en sus estudiantes. Algo que demuestra la influencia de la creatividad en el desenvolvimiento del placer estético en línea con los planteamientos de Mihaly Csikszentmihalyi y Rick Robinson en su obra *The art of seeing*. Con la percepción del propio cuerpo en el espacio se acrecenta la captación de otros objetos externos. Estudiando los móviles de Alexander Calder las niñas y los niños podían plantearse crear sus propios artefactos artísticos con la ayuda de los asistentes a las sesiones. Sus cuerpos sensibles aunque inmóviles o casi inmóviles eran capaces de ganar otras formas, de proyectarse en el espacio a través de un dibujo, una pintura de bellos colores o un artefacto visual cualquiera.

Los resultados obtenidos son espectaculares. Las prácticas de educación artística aplicadas estimularon la superación de la inscripción del modelo social hegemónico de lo que es el cuerpo, frente a la vivencia individual de estos cuerpos inmóviles o casi inmóvilizados en constante reinención, revitalizando el impacto de la diferencia que existe y que, por lo general, la sociedad no quiere ver ni atender o permanece indiferente ante ella. En definitiva, este tratado de pedagogía cultural e inclusión social es un monumento enorme en defensa de los derechos humanos. Da voz a personas sin voz. Da dinamismo y movimiento a personas inmóviles o prácticamente inmóviles. Despierta la conciencia del alumnado con encefalopatías para reinventarse, tomar conciencia de sí, que es una forma de empoderarse desde los márgenes de la sociedad, desde la proclamación del respecto a la diversidad como principio básico de funcionamiento. La humanidad es diversa y compleja, todos y todas somos únicos e irrepetibles, la diferencia nos une en la riqueza de culturas. Este libro también debe activar de una vez por todas no sólo a nuestros gobernantes para que se responsabilicen de la protección y educación pertinente para estas personas, sino también para que las personas comunes dejen de permanecer indiferentes ante esa problemática y actúen. Cuesta mucho conseguir que se respeten los derechos humanos y cuando se logra, no hay que bajar la guardia. En este caso la visibilización y la inclusión social mediante la educación artística se ve una vez más como un instrumento eficaz de primer orden. Pero el libro de Ana Amália Barbosa tiene mayor trascendencia si cabe. Ella y su alumnado nos enseñan al resto de la sociedad que hemos de repensar críticamente esos valores hegemónicos que dominan nuestra experiencia corporal sin que seamos conscientes de ello, limitando nuestras capacidades de percepción a través de los sentidos. Ignoramos pues bastantes realidades complejas que nos afectan de lleno y nuestra inconsciencia va en detrimento de un mundo más creativo y vitalizante que no estamos perdiendo. Por consiguiente, la psicología y otras ciencias sociales interesadas por la conciencia, el cuerpo y las identidades culturales encontrarán en este libro una mirada enriquecedora para la innovación y el avance científico.